

al lector

Desiderio Navarro

Stefan Morawski construyó un puente —fue un puente— entre lo que, en el dominio de la filosofía del arte, está asentado en nuestro ser de la manera más profunda y firme y seguramente inmovible, y lo que es más combativo, insumiso y temerario en la tenaz oposición del espíritu a los límites y la rutina. Un puente entre la clásica y la modernidad, entre la modernidad y la postmodernidad, entre la postmodernidad y esa comarca desconocida llamada futuro, llena de posibilidades que apenas esperan ser descubiertas, todavía no presentables. (...)

Durante muchos años Stefan fue la personificación de todo lo mejor que hay en la tradición y la práctica estéticas polacas (...).

El mundo de la estética académica es bendecido cada vez menos generosamente con eruditos como Stefan Morawski, o sea, que hay cada vez menos oportunidades de que repare la pérdida que sufrió con su partida.

ZYGMUNT BAUMAN
“Despedida”, 14-XII-2004

Es de todos conocido el acelerado desarrollo experimentado desde principios de los años 60 hasta nuestros días por los estudios literarios occidentales, así como el papel determinante que en él han tenido el descubrimiento y la apropiación de los grandes aportes teóricos realizados por la ciencia literaria de la Europa Oriental. Gracias a la activa presencia

8 *Desiderio Navarro*

en Occidente de algunos de sus destacados representantes (Jakobson entre otros), pero sobre todo a la publicación de textos de presentación y la promoción de traducciones que desplegaron en Occidente investigadores procedentes de Europa Oriental (Erlich, Pomorska, Todorov, Kristeva), muchas de las ideas y textos del formalismo ruso, Propp, Bajtín, el estructuralismo checo y la semiótica ruso-estonia llegaron a ser conocidos, estudiados e influyentes en el mundo occidental, a pesar de las altas e invariables barreras lingüísticas y de los variables obstáculos político-administrativos al conocimiento mutuo, que sólo desaparecieron totalmente a fines de los años 80.

Sin embargo, a pesar de contar con largas tradiciones y ricos acervos, y aunque están vinculadas estrechamente por sus génesis y orientaciones con la producción euroriental ya conocida entre nosotros, las teorías literarias de Polonia, Croacia y Eslovaquia no tuvieron la misma suerte. Y, aún más que en el caso de las Escuelas de Zagreb y Nitra, la persistencia de ese desconocimiento se hace particularmente chocante en lo que respecta a la producción teórica polaca, cuyo volumen, nivel científico y variedad temática sólo unos pocos grandes países occidentales igualan o superan, una producción, en fin, que puede mostrar al mundo tradiciones y debates propios, así como numerosas contribuciones precursoras, alternativas o sintetizantes en dominios como la genología, la versología, la teoría de la intertextualidad y la paratextualidad, la teoría de la recepción, la sociología de la comunicación literaria, la estilística y la poética teórica en general. De la acción entorpecedora de la barrera lingüística en este caso da una idea el hecho de que el único teórico literario polaco conocido e influyente desde hace más de medio siglo en Occidente (sobre todo a través de Wellek, primero, y de la estética de la recepción, después) haya sido el fenomenólogo Roman Ingarden, gracias a que su clásico libro *La obra de arte literaria* (1931) apareció originalmente en alemán en Tubinga, mientras que la continuación de éste, su segunda gran obra, *Sobre la cognición de la obra literaria* (1937), publicada originalmente en polaco en Lvov, sólo fue accesible al lector occidental, más de treinta años después, en traducción alemana. Para citar otro claro ejemplo, un texto paradigmático como “Sincronía y diacronía en el proceso historicoliterario” (1967) de Janusz Slawinski no participó en los apasionados debates occidentales de los años 60-70 entre, por así decir, propugnadores de las estructuras y defensores de la historia y sigue siendo un hito teórico desconocido entre nosotros.

Lo mismo podría decirse, *mutatis mutandis*, de otras disciplinas teóricas culturales polacas, como la teatrología (conocida sólo por la obra en francés de Tadeusz Kowzan), la teoría del cine, de las artes plásticas y de la música, la sociología de la cultura (de la que se ha conocido más bien sólo al Bauman anglófono posterior a su emigración) y la estética. De esta última en particular habría que decir que sólo se conoce —por mucho tiempo mayormente en inglés, francés e italiano— la obra de Wladyslaw Tatarkiewicz, el gran historiador de las ideas estéticas, y, muy parcialmente, la de Stefan Morawski, uno de los más grandes estéticos del siglo XX.

Felizmente, sobre este fondo y en contraste con él, Polonia ha sido, sin duda, uno de los países cuyo pensamiento teórico cultural ha estado mejor representado en las ediciones de *Criterios*, así como en las contribuciones de *Criterios* a otras publicaciones nacionales y extranjeras: 47 textos de teoría de la literatura (Henryk Markiewicz, Janusz Slawinski, Michal Glowinski, Aleksandra Okopien-Slawinska, Kazimierz Bartoszynski, Jerzy Ziomek, Ryszard Nycz), teoría de las artes plásticas (Jan Bialostocki, Mieczyslaw Porebski, Mieczyslaw Wallis), teoría del teatro (Kazimierz Braun, Irena Slawinska, Zbigniew Osinski, Pawel Konic), teoría de la música (Zofia Lissa), teoría del cine (Alicja Helman, Wieslaw Godzic), teoría y sociología de la cultura (Zygmunt Bauman, Antonina Kloskowska, Stefan Zólkiewski, Kamila Rudzinska) y estética —bien presente con autores como Wladyslaw Tatarkiewicz, Maria Golaszewska, Jolanta Brach-Czaina, Tadeusz Pawlowski y, desde luego, por lo demás repetidamente, Stefan Morawski.

Por otra parte, a los encuentros internacionales organizados por *Criterios* en Cuba y el extranjero fueron invitados pensadores polacos: en el II Encuentro Internacional de *Criterios* (La Habana, 1989) participaron Irena Slawinska, Maria Golaszewska y Wieslaw Godzic, y en el Primer Encuentro Internacional sobre Teoría de las Artes Visuales (Caracas, 1992) participó Jolanta Brach-Czaina. Como organizador de este último encuentro, invité al Prof. Morawski, quien, aunque a última hora no pudo asistir por razones de salud, envió como ponencia un manuscrito en inglés, «Polemical Reflections on Postmodernism», cuya traducción al español hemos incluido en la presente antología.

Sin embargo, además de esas numerosas publicaciones en la revista *Criterios* y en distintas antologías multinacionales, Polonia no tuvo hasta ahora en *Criterios*, a diferencia de Francia, Rusia y Alemania, su propia colección de libros. Nos satisface grandemente que sea esta antología

de obras del admirado Prof. Morawski con la que *Criterios* comience la publicación de su serie *Polonia en el Pensamiento Actual*, cuyo próximo título será *Intertekstualnosc: La teoría de la intertextualidad en Polonia*, antología de trabajos de M. Glowinski, R. Nycz, M. R. Mayenowa, K. Bartoszynski, S. Balbus y otros, para la cual el Prof. Ryszard Nycz, figura capital de la más reciente teoría literaria polaca, ha escrito ya un enjundioso e inmejorable prólogo.

Morawski se mantuvo escribiendo y publicando casi hasta el fin de sus días. Por otra parte, libros, estudios y artículos suyos eran traducidos y publicados con cierta frecuencia en EUA, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y otros países occidentales (su último libro publicado en Occidente fue *Troubles with Postmodernism*, Londres, 1996). Sin embargo, en español sólo han aparecido sus libros *Reflexiones sobre estética marxista* (México, trad. del italiano) y *Fundamentos de estética* (España, trad. del inglés), ambos en el lejano 1977 (reeditado el segundo en 1999), así como —en México, España y Cuba— una decena de artículos, la mayoría de ellos en la revista *Criterios*. A otro gran antidogmático de la estética marxista de entonces, Adolfo Sánchez Vázquez, le debemos la divulgación entre nosotros de más de un texto de Morawski, quien, por su parte, le dedicó una extensa reseña al libro *Art and Society. Essays in Marxist Aesthetics* (Nueva York – Londres 1973) del filósofo hispano-mexicano.¹ La recepción de la obra de Morawski en Cuba, aunque muy exigua por largos años, comenzó en fecha relativamente temprana: la primera publicación de un texto suyo en Cuba de la que tengo noticia, la de su artículo «Pablo Lafargue y el desarrollo de una estética marxista», tuvo lugar en la revista *Casa de las Américas* en 1969. El interesante estudio de la presencia y recepción de la cultura polaca en la Cuba del período revolucionario, que aún está por hacer, tendrá que ocuparse no sólo de la fuerte influencia del cartel polaco en la Edad de Oro del cartel cubano en los 60, y de la apropiación directa e indirecta de Grotowski y Kantor por el teatro cubano, sino también del importante papel desempeñado por la lectura de obras de Morawski en la búsqueda de una estética marxista no dogmática por las generaciones jóvenes que en los 80, sobre todo en el Instituto Superior de Arte, luchaban por escapar de la dominación de la *nomenklatura* estética soviética (Zis, Jrapchenko y otros tantos de infausta recordación).

¹ En *Pamiętnik Literacki*, 1975, n.º. 3, pp. 259–268.

«Mi libro sobre el objeto y el método de la estética y el posterior libro titulado *Inquiries into the Fundamentals of Aesthetics* [D.N.: 1974; su último libro publicado en español, 1977] fueron una especie de despedida de ese género de investigaciones y de la postura científica que he representado durante casi treinta largos años, ocupándome profesionalmente, pero también *con amore*, de la filosofía del arte.» Así escribía Morawski en 1984.² Un cuarto de siglo después, continuando la interrumpida divulgación de su obra en España y México en forma de libros —que cubrió los años 1957-1970—, la presente antología reúne diez textos publicados originalmente por Morawski después de esa «despedida», entre 1973 y 1999 (año en que aparece en Polonia su último libro), y aquí ofrecidos en su primera traducción directa del polaco. El volumen, que incluye íntegramente el libro *Las principales corrientes de la estética del siglo XX* (1992), ofrece, además, estudios sobre los conceptos fundamentales de arte y creación, las problemáticas arte fácil/difícil y arte masivo/elitario, el etos en/de/fuera del arte, vanguardia/neovanguardia/postmodernismo y la actual crisis del racionalismo y de la cultura —estudios procedentes, casi todos, de otros libros de Morawski: *En la curva: del arte al post-arte* (1985), *El ocaso de la estética: supuesto o auténtico* (tomos I y II, selección e introducción, 1987), e *Ingrato trazado del mapa... Sobre el postmodern(ism)o y la crisis de la cultura* (1999). O sea, que se tendrá la posibilidad de conocer, más allá de su estética de los 60, algunos hitos de la constante evolución de sus ideas desde su «antiestética» de los 70 y 80 hasta su filosofía de la cultura de los 90.

Dadas las limitaciones propias de una antología, han quedado fuera de ella decenas de textos muy valiosos de Morawski —incluso algunos de ellos ya traducidos por mí.³ Pero los que he seleccionado son los que me han parecido más apropiados para introducir a varias problemáticas capitales del arte y la cultura de los siglos XX-XXI y a la visión estética y filosófica que tenía Morawski de ellas —y darle cuerpo así a uno de los tantos libros de consulta que nuestra docencia universitaria necesita—, pero también para aportar claridad conceptual y complejidad problema-

² En «O krytycznym stanie estetyki», publicado originalmente en *Miesiecznik Literacki*, 1984, n° 10.

³ De ellos ya han sido publicados: “Las variantes interpretativas de la fórmula ‘el ocaso del arte’”, en *Criterios*, n° 21-24, enero-diciembre, pp. 123-153, y “Sobre el arte llamado religioso”, en *Criterios*, n° 29, enero-junio, pp. 197-211.

tizadora a las urgencias reflexivas de nuestro *aquí y ahora* artístico, cultural y social, tan lastrado por el neoimpresionismo y el antiteoricismo teorizante de una a menudo cínica mezcla «posmo» de esnobismo elitista y zalamería populista. Por otra parte, me propongo seguir traduciendo y publicando dentro y fuera de Criterios algunos de esos textos valiosos no incluidos aquí.

Conforme a lo que pasa a ser una norma editorial de la Colección Criterios a partir de *Intertextualität: La teoría de la intertextualidad en Alemania* —su quinto título—, he solicitado el prólogo de la presente antología a una autoridad en el conocimiento de la obra del gran sabio polaco: por la sabia recomendación de Zygmunt Bauman, me dirigí a Anna Zeidler-Janiczewska, destacada discípula de Morawski, profesora y autora de varios libros de estética, entre los que figura un pequeño volumen de entrevistas con él, *Sobre el filosofar. Peripecias de la cultura de hoy y rebus publicis* (1995, realizado conjuntamente con Andrzej Szahaj). Reciba mi gratitud por haber aceptado el encargo y, sobre todo, por haberlo realizado en medio de graves complicaciones de salud familiares. Al propio tiempo, le agradezco a la iberista polaca Bozena Zaboklicka su atenta respuesta a mis consultas lingüísticas.

Los últimos obstáculos para la publicación de esta antología han sido vencidos, por una parte, gracias al generoso socorro financiero de los relevantes artistas cubanos Tania Bruguera, Marcos Castillo, Roberto Diago, Antonio Eligio Fernández (Tonel), René Francisco, Carlos Garaicoa, Rigoberto Mena, Ibrahim Miranda, Arturo Montoto, Pedro Pablo Oliva, Sandra Ramos y Dagoberto Rodríguez, así como de la destacada curadora costarricense Virginia Pérez-Ratton, y, por otra, gracias a TEOR/ÉTICA (San José, Costa Rica) y su directora, la propia Virginia Pérez-Ratton, mediante el amparo editorial de esta publicación bajo el techo de esa prestigiosa institución cultural que, como su nombre sugiere, involucra teoría, estética y ética, al igual que estas páginas de Morawski.

En este primer volumen de la Serie *Polonia en el pensamiento actual*, punto de llegada y de nueva partida para esta ya larga labor divulgativa, deseo dejar constancia de mi más profundo agradecimiento a todos los autores polacos que a partir de 1975 me autorizaron desinteresadamente a publicar sus textos, y a muchos de ellos, además, por obsequiarme ejemplares de obras teóricas suyas y ajenas, así como a todas aquellas instituciones y personas de Polonia que en el curso de las tres últimas décadas me proporcionaron su ayuda en las más diversas

formas —desde becas, acceso a fondos bibliotecarios y obsequios de libros, revistas y xerocopias, hasta cuidados y atenciones comúnmente reservadas más bien para un amigo que para un ajeno visitante extranjero— y que aquí enumero en el orden cronológico en que aparecieron en mi vida: la Alcaldía de Varsovia, el Ministerio de Cultura y Arte y muy en especial su antaño Directora de Colaboración Cultural con el Extranjero, Danuta Rycerz; la Unión de Literatos Polacos; el Instituto de Investigaciones Literarias y en particular Alexandra Okopien-Slawinska, Janusz Slawinski, Michal Glowinski y el tempranamente desaparecido Janusz Lalewicz; la Biblioteca Nacional y muy en especial su Director de Completamiento de Fondos, Wojciech Pawlak; la editorial PIW y en particular su antaño jefa de redacción Barbara Przybylowska; el Instituto de Arte de la Academia de Ciencias; las editoriales Wydawnictwo Literackie y PWN; el Centro de Estudios Latinoamericanos y en particular su director Andrzej Dembic; el Ministerio de Asuntos Extranjeros y muy especialmente sus diplomáticos Malgorzata y Daniel Gromann; y, por último, el Instituto del Libro de Polonia —y en particular sus especialistas Joanna Czudec y Tomasz Pindel—, sin cuyo cofinanciamiento y comprensión esta edición no hubiera sido posible.

Al querido Stefan Morawski debo agradecerle por siempre no sólo sus atenciones, sus obsequios y su generosidad intelectual —a la que en primer término debe esta antología su existencia—, sino también aquellas iluminadoras conversaciones durante visitas y paseos que desde 1977 estuvieron siempre entre los mejores momentos de cada nueva estancia mía en Varsovia.

Si las antologías y traducciones pueden dedicarse, dedico este trabajo, con afecto y admiración, a Danuta Rycerz y Wojciech Pawlak, modelos de promotores culturales, por su amistad y su colaboración de casi treinta años en bien de las culturas cubana y polaca, para el conocimiento de lo mejor del pensamiento polaco en nuestra isla y más allá, en nuestra lengua.

Los Naranjos, 16 de enero del 2006